SEMANA 1 DEL 1 AL 4 DE JULIO



En un rincón acogedor del salón, los bebés de maternal se reúnen en silencio expectante. Sus miradas, se posan sobre su maestra, que con manos llenas de ternura alza un pequeño teatro de sueños: títeres que cobran vida en sus manos.

Los muñecos, con voces dulces y movimientos juguetones, saludan y cantan como si pertenecieran a un mundo secreto que se abre por primera vez. Y ellos tan nuevos en este universo de historias observan, sonríen, se sorprenden. Cada gesto de su maestra es para ellos un hechizo, cada palabra una melodía que los envuelve.

Algunos estiran sus brazos, otros ríen bajito, otros simplemente escuchan, sorprendidos, como si todo el salón se hubiera detenido para ver nacer la maravilla. Los títeres no son solo figuras: son puentes de afecto, guiños de ternura que invitan al encuentro.

La bienvenida se convierte así en un acto de amor profundo, donde la maestra, con hilos invisibles de emoción, cose en sus corazones el primer recuerdo de una infancia en juego. Bajo la luz tenue del salón, florece un momento íntimo y mágico, donde el asombro y la dulzura bailan al ritmo del cariño.

SEMANA 2 DEL 07 AL 11 DE JULIO



La experiencia “Trueque de gestos y formas”, realizada el lunes 08 de julio de 2025, resultó ser una propuesta altamente significativa para los niños y niñas, ya que estuvo diseñada desde un enfoque sensorial, afectivo y motor que favoreció su participación activa y espontánea. A través de rincones cuidadosamente ambientados con materiales provocadores, se ofrecieron oportunidades genuinas para explorar texturas, colores, formas y movimientos, en un ambiente seguro.

Cada rincón promovió distintas formas de interacción. En el rincón de muñecos y títeres, la atención, el asombro y la intención de alcance de Saray muestran la importancia del juego como vía de comunicación y construcción de vínculos. Las acciones de Luis Alejandro, tanto en el juego de trueque con una docente como en su búsqueda activa de objetos, reflejan una exploración guiada por la curiosidad y la reciprocidad emocional. Por su parte, la persistencia de Emily Duarte al encajar las tazas, el juego compartido de Damara y Emilie, y la experimentación de Erick al construir y derribar su torre, evidencian avances en la coordinación, la resolución de problemas y el juego simbólico.

La participación activa de todos los niños y niñas, como Ian y Saray disfrutando de las telas en la piel, o el movimiento corporal de Owen y Luis Alejandro al empujar las donas de trapo, confirma que esta experiencia fue acertada para favorecer la exploración libre, el juego como lenguaje y la construcción de sentidos a través de las sensaciones.

SEMANA 3 DEL 14 AL 18 DE JULIO



En el corazón del jardín, bajo la luz suave de la mañana que se cuela por las ventanas, el pasillo del primer piso se transforma en un mundo encantado. Sobre el tapete de césped, los bebés como exploradores curiosos se deslizan, gatean y se detienen a sentir la caricia verde bajo sus manitas.

Cada paso es un poema en movimiento, cada risa una melodía que envuelve el ambiente.

Los túneles de tela los invitan a soñar: entran y salen como viajeros de aventuras mágicas, descubriendo la emoción de lo desconocido.

La piscina de pelotas, brillante y viva, los acoge como un mar de colores donde flotan sus emociones, sus asombros, sus pequeñas conquistas.

Allí, entre texturas, sonidos y miradas cómplices, los bebés exploran con el cuerpo, con el alma, con la ternura de quien se encuentra por primera vez con el mundo.

Y el jardín cómplice silencioso los abraza en este momento sagrado, donde cada sensación se convierte en memoria viva, en la poesía del descubrimiento.

Porque no hay aprendizaje más profundo que aquel que nace del juego, del sentir, del amar.

SEMANA 4 DEL 21 AL 25 DE JULIO



La experiencia realizada el jueves 24 de julio llamada " truequiando con luces, y sonidos" fue especialmente significativa para los niños y niñas porque les permitió explorar un ambiente sensorial y musical que despertó su curiosidad y motivación natural. Desde el primer momento, respondieron con entusiasmo y atención a los estímulos dispuestos sobre los tapetes acolchados. Alejandro se destacó por su iniciativa al manipular con interés los huevos de colores y un celular luminoso, mientras que Saray, con apenas cinco meses, seguía con la mirada los cambios de luz intentando tomar el objeto con sus manitos. Emily Duarte caminaba golpeando dos huevos al ritmo de sus pasos, y Owen sostenía una guitarra de juguete y un celular, alternando su atención entre ambos como si los comparara. Fidel mostró persistencia al tratar de alcanzar objetos caídos, lo que evidenció avances en su coordinación y autorregulación.

El juego compartido también favoreció interacciones significativas entre pares. Mariana y Erick iniciaron un juego espontáneo de golpear huevos entre sí, sonriendo y pasándoselos de mano en mano, mientras que Damara no solo alternaba entre objetos y sonidos, sino que protagonizó un gesto afectivo al ofrecerle a Sara la cubeta llena de huevos, favoreciendo el reconocimiento del otro. La docente acompañó todo el proceso con frases sencillas y afectivas, reforzando los logros, ampliando el lenguaje y propiciando un clima de seguridad. Esta experiencia fortaleció tanto el desarrollo sensorial y motor como el vínculo emocional, permitiendo que cada niño y niña se expresara desde sus posibilidades, en un ambiente tranquilo que respetó sus ritmos y formas de descubrir el mundo.